



SINFONIA DEL AÑO.

Las nieblas del invierno borran con sus pardos chafarrinones la limpia tonalidad de la atmósfera. El firmamento es una gran masa gris, triste, pesada, palpable, que amenaza castigar á la tierra con espantosos aludes, envolviéndola en un sudario de nieve. La campiña presenta su ondulante superficie desprovista de toda vegetación, y los cenicientos reflejos de la medrosa luz de un día nublado se rompen en la alba monotonía de aquel immaculado paño.

Así, sombrío, triste y callado, entra el nuevo año; más para los que viven aquel paisaje de penumbras, aquellas tintas grises en las que la luz sólo dibuja negras siluetas, es una decoración que, con sus tristezas, prepara el ánimo para el contraste de un cambio hermoso. Y, en efecto; allá, á lo lejos comienzan á desvanecerse las brumas; poco á poco lo traslúcido del ambiente se va tomando diáfano, y entre los dorados rayos, entre esplendores de luz, aparece una alegre mascarada, esfumándose en un fondo celeste.

La franca expansión de las risas, el sonar estruendoso de cascabeles



Sombrero y abrigo última novedad



Traje de baile para Señora joven.



Trajes para concierto.

y el ritmo acompasado del elegante vals, apagan los chasquidos de los esbozos y amortiguan el barboteo de la pasión, mientras que del conjunto alocado de colores y de sonidos se eleva majestuosa y riende la melodía de los amores voluptuosos, como pagana bacante que alzara de su lecho su busto desnudo, para escanciar los vinos de Chipre y Siracusa.

No parece que la orgía del Carnaval he de tener fin, cuando ninfas y sátiros caen de bruces ante los proches de las iglesias católicas y el Cristianismo pone sobre la frente de la humanidad el fatídico "pulvis est," á cuyos ecos de ultratumba el pecador se posterna, siente la carne la proximidad de la muerte y la escueta Cuaresma flagela y mortifica á las criaturas, disponiéndolas á entrar por el dintel de la penitencia y el ayuno, en la senda de los recuerdos, en aquella vía dolorosa que tuvo por remate, con la afrentosa muerte de un hombre, la resurrección eterna de todo el género humano.

Las tibias ráfagas de la primavera comienzan á calentar el suelo, circulan por los secos troncos de árboles y arbustos nueva savia de vida, se despliegan los brotes en guiraldas de tiernas hojas; espárcese por el ambiente el perfume de una flora temprana, y la Creación, en cánticos sublimes, entona un "Magnificat" en alabanzas del Dios que murió por redimirnos.

Las enarenadas alamedas, con sus toldos de floridas acacias y sus alfombras de musgo tierno y húmedo, se llenan de paseantes; y bajo el calado paño que forman las hojarascas, se filtra el sol en resplandecientes gotas de luz, iluminando la tranquila felicidad de jóvenes parejas que entran en la primavera de la vida con los pies sobre jacintos y rozando las frentes en el éter purísimo donde juegan los amores como mariposas en un rayo de celestes luces.

Las ráfagas de aire esparcen por todas partes un calor de horno; dórase la mies en los llanos, sesteaa la alondra sobre los trigales y los insectos hacen brillar al sol sus metálicas armaduras, centelleantes como diminuta constelación de astros, ó se mecen adormecidos en los flotantes encajes que labran

ellos mismos sobre las zarzas con hilos de plata bruñida. Arrastra el sol por campos y ciudades los áureos flecos de su manto de luces; fulgura la atmósfera con encendidos chisporroteos; calla por un instante la Naturaleza, entregada al descanso; vienen del bosque, adormecidos vagos, los susurros de la siesta, mientras los frutos maduros comienzan á destilar la miel de su perfumada carne. El cristal fundido de los mares ondula con dulces cabrilleos; tienden las olas en las playas sus bandas de espumas bordadas de conchas y líquenes, y aquella superficie azullada y brillante ofrece al cansado la fresca caricia que le vigoriza y tonifica.

En flexibles cañas de oro caen las espigas al golpe de los segadores, y allá, en las eras, se escucha el monótono campanilleo de las mulas y el canto del gañán, al que acompañan los grillos y cigarras, en tanto que el vindamiador, corta los racimos de las vides, los apila en el lagar y las cubas rebosan el generoso vino, la perfumada esencia que lleva en sus vapores besos de ninfas desnudas y abrazos espermódicos de sublimes diosas.

La luna del estío tamiza sus azulados rayos por tupidas guirnaldas de yedra y flotantes cadenas de papel, y á la vaga música de las noches de verano se unen las notas rientes de acordeones y organillos en las populares verbenas, donde la mujer española luce como en parte alguna los gallardos cimbreos de su cuerpo, la artística elegancia de su busto, curvado por el genio mismo del arte, y la altiva belleza de su rostro, modelado por Dios en felicísimo momento de su inspiración excelsa.

Aranillean las hojas, que ruedan pronto por el suelo como quebradizas láminas de talco; levantan los árboles sus brazos en lento despepezo, preparándose para el largo sueño del invierno; en flecos resplandecientes caen las lluvias otoñales sobre la tierra, y á la orquesta de la naturaleza se unen, como instrumentos de notas plañideras, los quejidos de la tempestad en los arbolados y cañaverales y la estrofa melancólica del aire al zumbar en los saucos que lloran sobre las tumbas. Y allí los despojos de esa maravilla que se llama Creación, dan á la tierra lo que de la tierra había salido, y talento, belleza y posición desaparecen como los colores en las sombras, quedando sólo de la humana hermosura un puñado de carcomidos huesos, una armazón deleznable y negra, semejante á la que dejan las deslumbradoras bengalas después de haber querido competir en brillo con el astro mismo de la luz. Tristes ruinas de la vida son aquéllas; y si el hueso que gime bajo el pie del vivo que va á visitar al muerto es un recuerdo doliente del pasado, es también una fatídica señal que le indica la proximidad de un fin tan cercano, como remoto nos parece.

La cristalina gota se torna en copo de nieve, el brillante rocío en escarchas desoladoras y los trémolos del huracán, llevado por todas partes girones de niebla y brumas, mientras en los silenciosos campos se escucha la respiración de la tierra, que descansa envuelta en sábanas de nieve.

Y el año sale como entró: sombrío, triste y callado, sin otro consuelo que el de los recuerdos, que esfuman en las lontananzas del pasado, delicadezas de amor sublime, ternuras augustas de la Virgen Madre, cuando allá, en las puertas de Belén, vió sobre la rosa mística de su seno, el celestial presente que Dios acababan de hacerla con la propia esencia de su divinidad excelsa.

DIEGO JIMENEZ PRIETO



Colección de trajes para teatro, recepción, calle y visita.



Traje sencillo para principio de Primavera.



Traje de interior con adornos de encaje.

los músculos contraídos con violencia, la piel llena de pliegues, los ojos muy reducidos y la nariz fruncida.

En una palabra: reír así es encaminarse,—más todavía—es avanzar exageradamente al período siempre triste y desastroso de las arrugas.

Si los labios son demasiado pálidos, puede avivarse el color—pero discretamente—con un colorete adecuado.

La vitalidad puede favorecerse por medio de succiones ó de mordeduras ligeras; pero es preciso tener cuidado de no exponerse al frío ó al viento cuando los labios se hallan húmedos, para de este modo librarse de las grietas ó hendiduras que se forman en el cutis.

Mas cuando se presenta este inconveniente, puede con facilidad remediarse con lociones emolientes de altea y de pomada de cohombro.

Si las grietas son profundas, es necesario emplear la glicerina neutra, pero sin exceso, porque curte la piel y suprime la elasticidad y el colorido.

EN EL JARDÍN.

Si no canto en tus loores en el huerto, no es extraño, que está un general engaño ponderando tus primores. Tus jazmines, sus olores, tu radiante cabellera y el jardín que reverbera bañado en luz de alborajía, me hacen creer, mi adorada, que tú eres la Primavera.

Revolando en giro incierto irisadas mariposas, te confunden con las rosas más blancas de todo el huerto. Son dichosas: no se han muerto ardidas en las centellas que de tus ojos destellas, y sin subir á la altura piensan gozar la ventura de rondar á las estrellas.

Cuando hablas, por tu harmonía creen las aves, sin recelo, que eres un ave del cielo y que estás cantando al día. De tu voz la melodía tanto las llega á engañar, que al concluir de sonar

IN HOC SIGNO.....

Cautivo un gorrión estaba y de un astro se prendó; y en su música decía: "Llegue á ti mi dulce voz."

Por azar, ó por astucia, el pajarillo escapó; y al cielo se fué trinando: "¡Allas tengo y libre soy."

Y el ave á la rica estrella pudo subir, y cantó: "Ni cadenas ni distancias vedan triunfos al amor."

S. DIAZ MIRON.

LA BOCA.

¿Qué existe de más seductor que una boca de labios de rosa graciosamente dibujada?

Mas para "un hermoso nido que besar"—como dicen los poetas—¡cuántas bocas hay faltas de gracia, desfiguradas y feas!

Sin embargo, la coquetería puede enmendar en mucho la travesura de la naturaleza.

Una boca absolutamente fea no podrá nunca transformarse por completo en bonita, pero puede embellecerse un tanto, y esto es lo que debe hacerse.

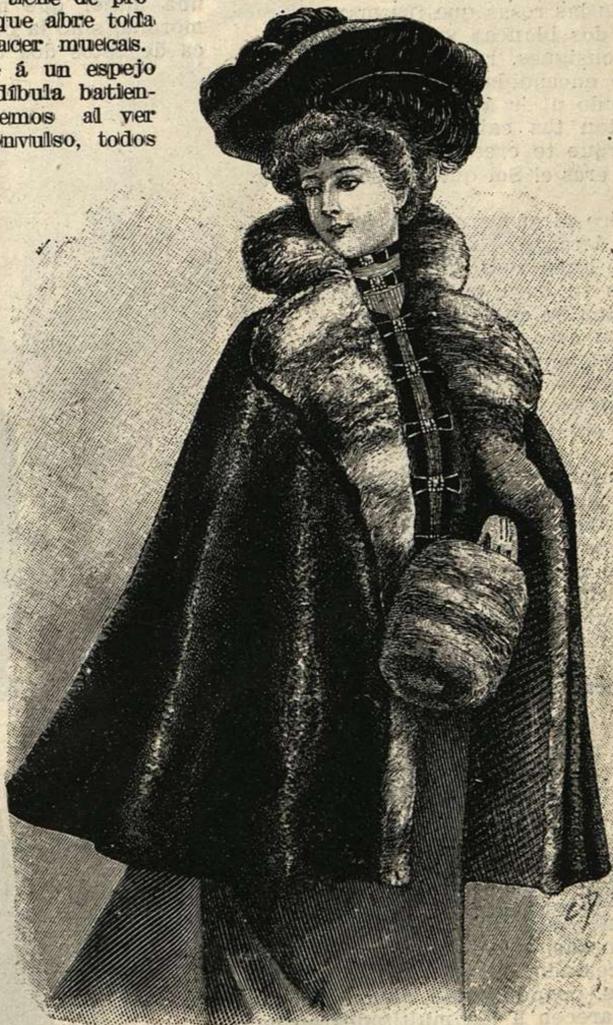
Lo mismo que la de los ojos, la expresión de la boca puede modificarse si se modifican la sonrisa y los hábitos; y así como no es bueno llorar por cuanto perjudica la belleza de los ojos, no es bueno tampoco reírse mucho ni fuertemente, porque deforma la boca.

Tanto como tiene de gracioso y distinguido la sonrisa, tiene de prosaico esa risa vulgar que abre toda la boca y obliga á hacer muecas.

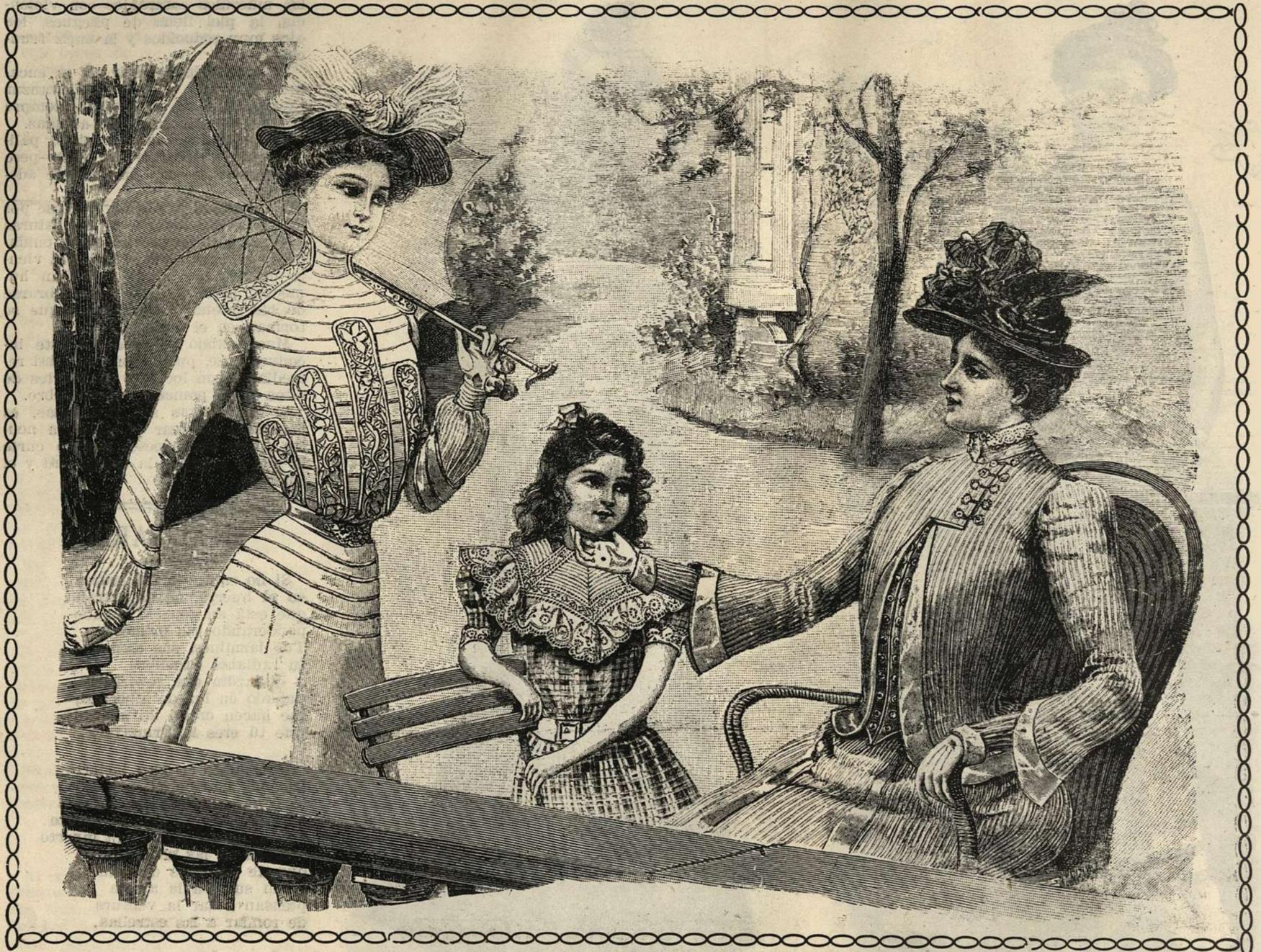
Coloquémonos frente á un espejo cuando reímos á mandíbula batiente, y nos sorprendremos al ver nuestro semblante convulso, todos



Traje de recibir, para la próxima estación.



Traje de ciudad, para paseo nocturno.



Trajes de campo para Señora, Señorita y niña.

esos acentos divinos,
rompen en alegres trinos,
todas á un tiempo á cantar.

Quando vas á elegir rosas,
al ver sus giros ufanos
creen las rosas que tus manos
son dos blancas mariposas.
Y consigues, ruborosas,
más encendidas ponerlas
cuando al ir á recogerlas
notan tus cabellos de oro
porque te creen, mi tesoro,
que eres el Sol que ha ido á verlas.

Dice al susurrar la brisa
que á tantas flores despierta:
¡qué linda rosa entreabierta!
y es tu boca en la sonrisa.
La luz se engaña, se irisa
en su arco de nieve y grana,
y creo al mirarte ufana,
blanca y rubia y esplendente
y así, de espalda al oriente,
que eres la misma mañana.

Mujer, Sol, Floreal ó Aurora,
que á mí embelesas y al huerto,
lo único que sé de cierto
es que mi pecho te adora.
Y no me extraño si ahora
nos engaña la ilusión,
pues sabe mi corazón
que en ti, rara maravilla,
Dios compendió cuanto brilla
y encanta en la Creación.

MANUEL LOPEZ WEIGEL.

UN SUEÑO.

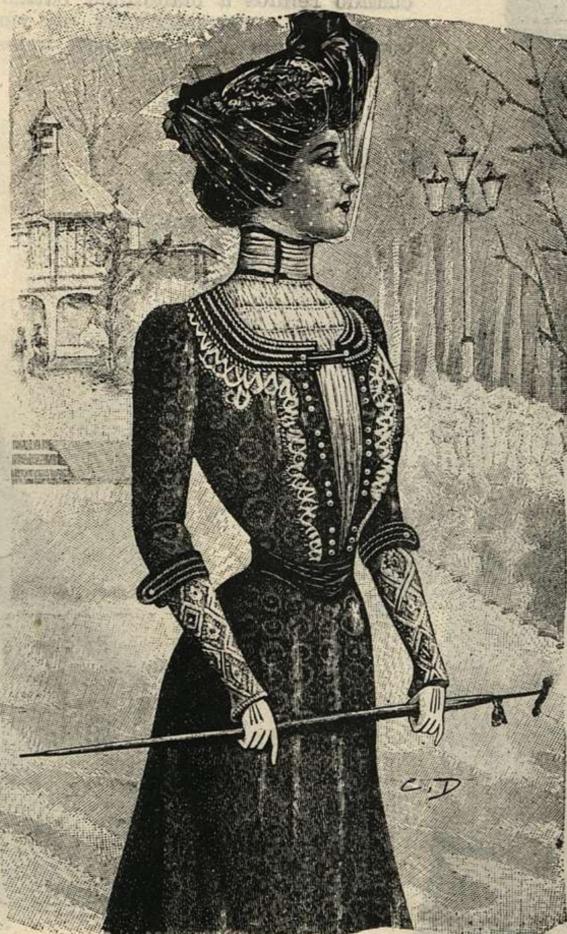
Me propongo realizar en este artículo, lo que un bando de buen gobierno: sofocar la revolución con promesas, y hasta mostrarle el puño cerrado si es preciso... Las ideas, cuando están bien formadas, se parecen á las multitudes en que tienen voces y braman. Las más, ya lo saben mis respetables lecto-

ras, parecen, por su independencia,
furias injertas en "Espartacos."
¡A ver si las domino!

Yo sueño frecuentemente con una mujer que no es ni rubia, ni morena, sino la combinación artística de estos dos colores, las notas

pálidas del Norte, invadiendo y confundiendo graciosamente con las entonaciones salientes del Mediodía; los ojos azules como la túnica de las vírgenes, ó negros como las hopas de los condenados, pero elocuentes con delicadeza, melancólicos con palpitaciones de alegría, y así como humedecidos

por el deseo de horizontes más amplios y más celestes que los que la tierra ofrece, que hagan sospechar al ángel de la mujer; de nariz ni aguleña, ni griega, ni romana, nariz que yo llamaría de buen



Traje de mañana, para calle



Talle calado, para interior.



Toilette de lujo.

grado "parición," fina, espiritual, de fosas nasales transparentes, poseyendo el instinto de no ver ninguna flor sin experimentar tentaciones de agotar sus fragancias en aspiraciones voluptuosas; la frente me gusta casta y la boca ardiente, en el sentido del amor, sonrosada, fresca, de dientes menudos y blanquísimos, y con palpitaciones de oración y delirio; de de vez en cuando me gustaría ver plegarse esa boca con los enternecimientos de la más fina melancolía; el color pálido en los días comunes de la vida, los días de reglamento, y rosado, ligeramente rosado, los días en que lo sublime, que siempre se manifiesta distin-

tamente, hiciera su aparición entre nosotros. Ni alta ni baja, de la estatura que da "Praxiteles" á su Venus de piedra, como deben de ser los arquetipos del cielo, ligera, casi flotante, lo menos humano posible, pero con líneas y contornos de estatuaría griega, y manifestando hasta en su gracia de adolescente la soberbia potencialidad de su sexo.

En una mujer tan compleja como la que estoy describiendo, el alma tiene que estar tan bien formada como el cuerpo, para que exista armonía: sólo que no la quiero erudita, sino ilustrada; ni apasionada, sino sensible. Como una sensitiva es igualmente amorosa

para todos los rayos del sol que la acaricia, yo quiero que esa mujer sea igualmente afectuosa para todos los aproximamientos de sublimidad que percibe; ni atea, ni devota, ni siquiera "filósofa" ó creyente. Enamorada del porvenir, pero respetuosa con el pasado que merezca respeto; prefiriendo la música á la Teología, y la Historia de México al catecismo. Llena de fe por todo su cuerpo; fe en el amor, en la vida universal, en la justicia absoluta, como idea difícil en la regeneración humana, como hecho fácil. Sencilla, pero con dignidad; mirando con igual éxtasis al niño que a la nieve, pero preocupándose más del niño, no porque ríe, sino porque puede llorar, y el llanto del niño habría de parecerle tan triste, por lo menos, como la soledad del afligido ó los lamentos estortóreos del que se siente caer y rueda, pero resistiéndose al medroso fondo de uno de esos abismos de que está nuestra sociedad llena, sin cuidarse para nada de hacerlos desaparecer, ó de hacerlos visibles por medio de la enseñanza sin trabas: monstruosa, en una palabra, con el cerebro desprendido hasta el pecho, y confundiendo con el corazón, sus latidos.

He aquí, mis respetables lectoras, el tipo con que yo sueño. Si ustedes no se parecen á él... mírense ustedes por dentro y respóndanme. Yo no puedo amar sino á una mujer que se parezca todo lo más posible á la que he descrito. Por fuera ya sé que son ustedes encantadoras.



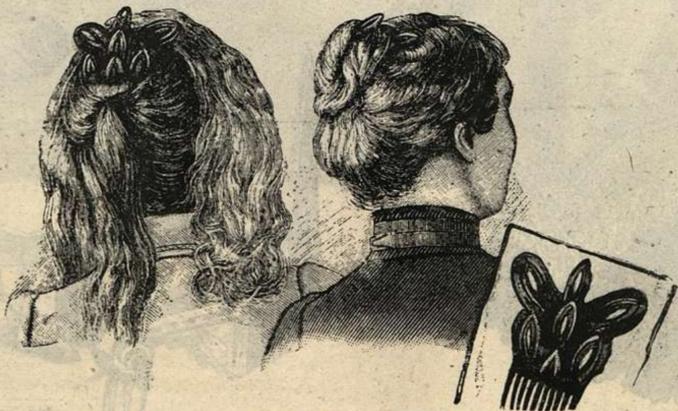
Trajecito para bebé.

No las digo que las beso con el pensamiento, para que no se incomoden conmigo. Pero... en fin, yo las saludo á ustedes con la mayor consideración.

ROMAN MARTINEZ.



Traje sencillo para tertulia de confianza.



Peinado á la inglesa

PARA EL HOGAR

Niñera y bebés en traje de gala



siete años, debe atenderse á su talle: se les pondrá un corsé alto por la espalda y bastante emballeado para mantenerlas derechas sin oprimirles el cuerpo.

Para la mujer, el corsé es un asunto importante: esta pieza del vestido debe combaer ó arquar los riñones, sostener el cuello poniéndolo en su justo lugar, ni muy alto ni muy bajo, ni tampoco muy ajustado, como sucedía en la época de Luis XV, en que los pechos se unían hasta comprimirse el uno contra el otro, "como dos gemelos que se aman," según dijo un autor de aquellos tiempos.

El corsé debe ponerse desde que se abandona el lecho, pero no ajustarlo en seguida, sino después de haber pasado por lo menos una hora.

Por lo demás, los corsés de ahora no son aquellas especies de armadura de hierro, dentro de las cuales las mujeres sufrían martirio en la época de los Valois; ni son tampoco los corsés de talle des-

EL TALLE.

Todas las mujeres desean tener un buen talle, y muchas para conseguirlo se estrangulan horriblemente con el corsé.

¡Cuánto horror y qué modo de suicidarse inconcientemente.

El talle que se llama de "avispa" no ha sido nunca bonito para la estética; en cambio, el talle redondo.

flexible, ligeramente combado y balanceándose con gracia sobre unas caderas bien formadas, es cuanto pueden reclamar el buen gusto y el arte.

Desde que las niñas cumplen los

mesuradamente largo del tiempo de la ponpadour, ni por último, aquella cintura ó ceñidor del período napoleónico, en que, so pretexto de proteger el vástago por venir, se hacía de las mujeres una especie de sacos de harina mal amarrados.

Una preocupación muy extendida, y que muchos médicos mantienen, es la de dejar completamente el corsé desde los primeros meses en que se está en cinta: esta es la causa de que muchas mujeres se vean horri-



Pabellón y adornos de cama para niños de 2 á 3 años



Delantal y falda de calle para nodriza.



Trajecito para niño de 3 á 4 años.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 7.

MÉXICO, FEBRERO 16 DE 1902.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



UN CIGARRO.

Ensayos fotográficos de Lupercio.



STRAPONTIN

I

El castillo de la Colina Verde y el del Bosque Florido, ambos situados en el Sarthe, no lejos de Sablé, distan uno de otro cuatro kilómetros aproximadamente.

Todos los días, cuando el conde Pedro de Courval sale en su boggy para dar su paseo matutino, pasa por delante de las paredes de cerca del castillo vecino que lindan con la carretera y están separadas de la calzada por un pequeño foso.

Todos los días, también la baronesa de Korbon, propietaria del Bosque Florido y cumplida amazona, al pasar al galope de su caballo "Strapontín" por los senderos del bosque, distingue al través de algún claro que dejan los árboles, las torrecillas de la casa solariega árabe en la vertiente de la colina.

Sucede asimismo, á veces, que el conde y la baronesa se encuentran.

¿Qué ocurre entonces?

¿Que se saludan ceremoniosamente ó que cambian algunas palabras, cual deben hacerlo dos castellanos de la misma comarca?

¡Error completo!

El conde y la baronesa vuelven la cabeza á la derecha, lo cual, yendo como van en dirección contraria, les permite aparentar que no se han visto, y siguen su camino.

Sin embargo, la actitud de uno y otro no es la misma.

Así como la baronesa, en su afectado desden, parece burlona, sonriente, el conde se muestra furioso y aun se le puede ver, después de algunos pasos, volverse y examinar á la amazona y al caballo, hasta que una y otro han desaparecido de su vista.

—¡Condenado pícaro, pícaro condenado! exclama con rabia.

Y como en la naturaleza humana está el hacer pagar siempre á los demás el mal humor propio, de aquí que sea "Trottine," su yegua normanda, la que pague los vidrios rotos.

—¡Anda, bestia maldita! ¡Corre! ¡Ha-

bráse visto perezosa? ¿No te sirve de estímulo el galope de un camarada como "Strapontín"? ¿No te da vergüenza?

Y el conde añade, hablando consigo mismo y teniendo todavía delante de sus ojos la imagen del alazán soberbio que acaba de encontrar un momento antes:

—¡Qué fuego! ¡Qué sangre! ¡Y cuando pienso que esa mala pécora tiene la suerte de poseer un animal semejante!

Su cólera ha cambiado ya de objeto, y cesando de fustigar á "Trottine," pónese á insultar á aquella mala pécora, por otro nombre la baronesa de Korbon, indigna de poseer aquel caballo.

¡Anda allá, presuntuosa! ¿Cuándo podré darme el gustazo de jugarle una mala partida?

II

—Pero señor conde, objetaba el notario del lugar, excelente sujeto, hombre pacífico, á quien su cliente había llamado á toda prisa, le aseguro que nada indica, como usted parece creer, que ese camino que conduce de la granja al río, sea de propiedad exclusiva de usted.

—Dispense usted, querido notario. Los títulos de propiedad... Las servidumbres consignadas en el catastro...

—Sí, sí, lo sé perfectamente... Todo eso puede discutirse... Pero tenga usted en cuenta que la baronesa, que tiene más interés que usted en poder pasar por ese camino, porque ello le evita tener que dar un rodeo por el camino real, no cederá sin resistencia, lo cual dará lugar á un pleito.

—Perfectamente, esto es lo que quiero, mi buen notario.

—¡Oh!

—Sí, continuó diciendo el conde sin dejar de reír, una pequeña valla de madera, no muy alta, pero sólida, clavada en tierra... Y cuando la baronesa llegue y se encuentre con este obstáculo, tal vez sin esperarlo si el alguacil no le ha entregado todavía la citación, no podrá pasar adelante y se verá obligada á volverse atrás.

—A no ser que aplicando un buen latigazo á "Strapontín," que no tiene rival como saltador, pase por encima de la valla, mofándose de usted.

—¡Rayos y truenos!...

El conde, fuera de sí al oír tal observación, púsose encarnado como un tomate; á poco más cae herido por un ataque de apople-

jía. ¡Era verdad que "Strapontín" sería muy capaz de jugarle esa mala partida!

Y parecióle presenciar ya la escena, vió á la baronesa venciendo aquel obstáculo, y oyó su burlona carcajada.

Y á medida que su rabia se acentuaba, sentía crecer sus malos instintos.

—Tiene usted razón, Clavín, dijo con maligna sonrisa, y hace usted bien en advertirme; por esto daré á mi valla, se lo aseguro, una altura suficiente para descorazonar á las más intrépidas amazonas, y pondré encima puntas de hierro y cascots de botellas; de este modo, si la señora Korbon, impulsada por un sentimiento de provocación, quiere intentar el escalamiento, habrá muchas probabilidades de que una buena caída...

—¡Oh, señor conde!... ¿Es posible?... ¿Llegaría su maldad á este punto?...

—¡Maldad, maldad! No soy yo el malo, sino la baronesa.

Al oír esto, el Sr. Clavín juntó las manos escandalizado.

¿Ella mala? ¡Esa mujer tan digna, tan buena, tan compasiva para todos los que sufren! ¿Pero qué es lo que le ha hecho á usted para que así hable de ella?

—¿Qué me ha hecho, Sr. Clavín?... ¿Qué no lo sabe usted?

—¡Qué he de saber, señor conde!...

—Pues bien, Clavín, dígame, que voy á contárselo todo. Y luego me dirá usted en conciencia si tengo motivos para detestar á esta mujer.

La historia debía ser larga, porque el Sr. de Courval hizo que les sirvieran cerveza, ofreció un cigarro á su interlocutor, tomó él también uno, y sentándose en una cómoda postura, comenzó su relato.

III

—Sepa usted, pues, mi buen Clavín, si es que la gente de esta tierra no se lo ha contado ya, que no siempre he habitado el castillo de la Verde Colina, en donde me vé usted instalado. Dueño absoluto de mi fortuna desde que llegué á mi mayor edad, empecé por vivir en París, en donde, viéndome rico y sin necesidad de privarme de nada, llevé una vida por demás alegre, divirtiéndome cuanto puede divertirse un hombre no mal parecido y que no repara en tirar el dinero. Esta existencia habría quizás continuado, si la casualidad no me hubiese puesto una noche, en un baile, en presencia de una joven de soberana belleza, por la que sentí inmediatamente un amor loco.

—¿Y la pidió usted en matrimonio?, preguntó Clavín interrumpiéndole, orgulloso por haber adivinado lo ocurrido, dando con

ello al conde una prueba de su perspicacia.

—Exactamente, mi buen Clavín, respondió el conde sin poder contener una sonrisa.

—¿Y qué más?

—Que mi petición fué rechazada...

—¡Ah, diantre!... ¿Y ella no le correspondía?

—Es de suponer que no, puesto que se casó con otro, el señor barón de Korbon.

—Ya comprendo. Resentimiento de amor.

—No, Clavín, no acierta usted. Espere usted un poco.

—Ya escuchó, señor conde, y no diré una palabra más.

—Desde aquel momento, siguió diciendo el conde, comprendí que había acabado para mí la felicidad... París con sus placeres vanos con sus decoraciones ficticias, su tumultuoso torbellino, me inspiró de repente horror, y resuelto á huír de la sociedad, me apresuré á refugiarme en esta finca que un pariente acababa de legarme... Aquí viví dos años tranquilamente, ocupándome de arrendamientos, de labores agrícolas, cazando, dando largos paseos á caballo; en una palabra, adormeciéndome lo mejor que pude mi dolor fatigándome lo más posible, cuando...

—¿Cuándo?... repitió Clavín aguijoneado por la curiosidad, como el lector de un folletín cuando llega al "continuará en el número próximo."

—Cuando corrió por la comarca el rumor de que una tal señora de Korbon, viuda joven, acababa de comprar el castillo del Bosque Florido, que estaba en venta desde hacía muchos meses, por defunción de su propietario.

—¡Hola hola!

—Sí ¡hola, hola!... Esto mismo exclamé yo, como comprendereis... Aquella noticia me produjo el efecto de un rayo... Gisela, tal es el nombre de la baronesa, era, pues, vinda, cosa que yo ignoraba. ¡Qué dicha! Y la casualidad, ese dios de los enamorados, hacía que precisamente viniera á instalarse á pocos kilómetros de mi casa... ¡Iba, por consiguiente, á verla!... ¿Y quién sabe? Tal vez la simpatía que no había sabido inspirarle el parisiense, podría el hidalgo campesino...

—¡Comprendido, comprendido!, exclamó Clavín, impaciente por llegar al momento psicológico.

—¿Qué hacer en situación semejante? ¿Qué actitud adoptar?... En cuanto estuvo instalada mi vecina, presentéme en su casa y le hice pasar mi tarjeta, en la que había escrito: "El conde de Courval tendría vivísima satisfacción, á título de veino, en ofrecer sus respetos á la señora baronesa de Korbon; se pone completamente á sus órdenes, y se consideraría muy dichoso si pudiera serle de alguna utilidad en medio de las dificultades que forzosamente habrá de encontrar en su instalación en una comarca para ella desconocida."

—¿Y le recibió á usted?

—No; me hizo contestar por un criado que llevando todavía luto por su marido, se había impuesto como regla de conducta el no ver á nadie.

—Hasta aquí no veo todavía qué ofensa.

—Espere usted... Yo, inocentón como soy, creí de buena fé lo que me decía, y pensé: "¡Paciencia!... El luto no será eterno..."

—¡Muy bien razonado!

—¿Lo cree usted así?... Pues va usted á ver... Ocho días después de aquella visita nos encontramos á la entrada del pueblo... La saludé, como era natural... y ni siquiera se dignó corresponder á mi saludo, sino que pasó sin volver la cabeza.

—¡Diantre!

—Entonces me dije: "Bueno, ya sé á qué atenerme. Quiere hacer ver que no me conoce."

Después de un instante prosiguió diciendo el conde:

—Hasta aquí, era solo el silencio, acaso el desdén... Pero no tardó en venir la hostilidad declarada... La baronesa me ha despo-

jado del lugar que ocupaba yo en la comarca... Tenía yo mis pobres, que me estaban agradecidos por lo que hacía yo por ellos; la fortuna de la baronesa, más considerable que la mía, le permite darles más, y me priva hasta de su agradecimiento... ¿Cómo lo hace? Lo ignoro.

El conde se había puesto encarnado de ira.

—¡Y esta vida dura desde hace dos años! ¡Y estoy harto ya de ella!... ¡Y voy á tomar el desquite!... ¡Adelante, que esta vez habré dado con el verdadero camino!... Papel sellado y una valla, ¡una valla!... Tendrá que dar un rodeo, pues tal es mi voluntad, un largo rodeo, y se verá obligada á pasar por un camino lleno de polvo, abrasado por el sol y sin un mal árbol que le dé sombra... Y si salta..., ¡peor para ella!..., ¡cuidado con la voltereta!

IV

Desde hace dos años, es decir, desde que la baronesa de Korbon se instaló en la comarca, aquel día es el primero en que el conde de Courval parece satisfecho; y hace un momento, cuando encontró á su enemiga montada en "Strapontín," en vez del gruñido sordo con que suele acoger su aparición, se sonrió maliciosamente.

—¡Anda, ve, corre en línea recta, hermosa amazona! ¡Diríjete hácia el lado del río! ¡Ya veremos la cara que pones!

Y preciso es creer que aquella sonrisa excepcional tenía realmente una significación extraña, puesto que la baronesa, á pesar de la velocidad con que pasó por delante del conde, no había dejado de observarla.

—¡Hola, hola! ¿Qué es lo que estará preparando mi enemigo?

Pero sin que esta idea fuera bastante á detenerla, siguió su camino.

Hacia un tiempo magnífico, y á pesar de ser todavía muy temprano, el sol calentaba de lo lindo.

"Hermoso paseo, pero algo caluroso—pensaba la amazona;—afortunadamente pronto voy á llegar á la sombra, pasando por el caminito que conduce al río."

¿Qué hacía el conde en aquel momento?

Acababa de detenerse en la carretera.

"¿Qué pasará cuando llegue delante de la valla?—pensó.—Lo mismo si salta que si da un rodeo, no sabré lo que haya ocurrido... Y según opte por una ó por otra resolución, el resultado ha de ser muy diferente: ó seré yo quien me burle de ella, ó ella quien se burle de mí... ¿Cómo saberlo? ¡Ah, se me ocurre una idea!..."

Precisamente cerca de ahí había un muchacho; el conde bajó del coche, y confiando su yegua "Trottine" al cuidado de aquél, le dijo:

—Toma, coge las riendas y espérame; á mi vuelta te daré una propina.

Y echando á correr á campo traviesa, dirigióse al sitio del combate.

—Va á ser una cosa curiosa!...

V

Allí está el conde, sentado en el banco de piedra, y fumando su cigarrillo

De pronto se oye el ruido del galope de un caballo.

Es la baronesa que se para de repente... "Strapontín" retrocede una línea, asustado ante aquel obstáculo, para él desconocido.

La amazona se ha hecho en seguida cargo de la situación.

—¡Hola, hola!... Trabajos de defensa del enemigo!, exclama en alta voz antes de haber advertido la presencia del conde.

Si el Sr. de Courval no hubiese estado allí, seguramente habría vuelto grupas y preferido dar un rodeo; esto era lo que la razón aconsejaba.

¡Pero el Sr. Courval la está observando!

Entonces la amazona se afirma sólidamente sobre la silla, sujeta fuertemente las riendas con la mano, y alzando el látigo parece tomar terreno para dar el salto.

"Supongo que no saltará"—dice para sus adentros el conde, que se ha puesto extraordinariamente pálido.

La baronesa pronuncia algunas palabras para animar al caballo, le acaricia el cuello para halagarlo, y al fin grita:

—"¡Hop la!"

Pero el conde se lanza á su encuentro.

—¡Señora, no cometerá usted esa locura!... Se expone usted á matarse!

—Tal vez.

—¡Deténgase usted le digo!

—No.

—¡Corriente!... ¡Pero en tal caso, corramos el riesgo juntos!

Y el conde, descubierto y apoyado en la valla, va á hacerse aplastar la cabeza por los cascos del caballo.

Instante de emoción, como se comprenderá, por una y otra parte.

El conde y la baronesa se contemplaban largo rato en silencio.

—Confiese usted, señora, que me odia, dice el Sr. de Courval.

—¿Y usted?... ¿No hace acaso algo peor? ¡La indiferencia más desdeñosa!

—¿Indiferencia?... ¿Desdén?... ¡Oh, este es demasiado!... Ante tal acusación, el conde se revuelve indignado.

—¿Indiferente!... ¡Yo que la he adorado!... ¡Yo que la adoro todavía, á pesar de todo!

—¿Usted?... ¡No diga usted eso! Si fuese cierto, ¿cómo habría usted permitido que me casara con el señor de Korbon, cuando mis semi-confesiones indicaban demasiado..."

—¡Pero si fueron los padres de usted los que me negaron su mano, diciendo que me había forjado ilusiones acerca de sentimientos que jamás había usted experimentado por mí!

—¡Oh!...

VI

—Pero ¿qué hace el conde? se preguntan las gentes de la Colina Verde.

—Pero ¿qué habrá sido de la baronesa? piensan las del Bosque Florido.

Inútil es decir que se va á quitar la valla para dejar el paso libre á la señora de Korbon, y que el Sr. de Courval podrá proporcionarse también de cuando en cuando el gusto de darse un paseo montado en "Strapontín" que ha sido puesto á su disposición.

J. Berr de Jurique.



LA INFLUENCIA MORALIZADORA DEL ARTE.

Un amigo mío me decía días pasados á propósito de "Quo vadis": "Es evidente que Sienkiewicz se propuso en su obra hacer la apología de la doctrina evangélica; que quiso poner en contraste la decadencia, el sensualismo, los vicios de organización y de costumbres del Imperio; la triste condición del pueblo, la suerte cruel reservada al esclavo, la servidumbre de la mujer, los horrores de la ergástula, el envilecimiento del patriarcado, y por efecto de contraste hacer resaltar la pureza y la nobleza de la nueva doctrina de caridad, de amor, de libertad y de redención. Frente á la sensualidad el ascetismo; frente al escepticismo la fé; frente á la indiferencia ó el odio el amor; frente á la servidumbre la libertad; frente á la fatalidad Dios; tal es todo "Quo vadis," y tales son Nerón y Petronio al lado de San Pablo; Popea al lado de Ligia; los perseguidos al lado de los pretorianos, y la Roma de los Césares junto á la Roma de San Pedro. Y sin embargo, agregaba mi amigo, Sienkiewicz no logra casi otra cosa que dejar en el espíritu un cuadro esplendente, una impresión imborrable de aquella civilización pagana, tan cruel para los débiles y para los bárbaros, tan corrompida al fin y tan odiosa, tan repugnante á los ojos de la moral; pero tan intensa y tan profundamente bella. El autor inmortal de "Quo vadis" no logra hacérsela odiar, y coopera á hacérsela admirar; confirma al moralista y al sociólogo en sus convicciones de que aquello fué cruel é injusto; afirma al creyente en su certidumbre de que la redención se imponía, y en su admiración por los apóstoles y los mártires que con sus doctrinas, su ejemplo y sus sacrificios, la difundieron y propagaron. Pero es indudable que en el espíritu de los lectores queda un fondo de admiración malsana, de delectación ilícita; que la obra deja en el alma un vago anhelo de aquellos goces, hoy vedados; infunde malas tentaciones de volver á aquel medio y á aquella época; que deja un vago deseo de haber sido Petronio antes que Pablo, y en suma, trabajando á contramina y á contrapelo, la obra, para el vulgo, es antes una apología que una censura del odioso régimen."

Mi amigo, salvo un poco de exageración, tiene razón en el fondo; sólo que el cargo, enderezado contra Sienkiewicz, debe ser general y formularse contra todos los poetas y los literatos que quieren moralizar con la novela, el drama, la poesía, la literatura, antes que con el catecismo, el ejemplo y la educación.

Hay algo de particular en la naturaleza humana que se opone en principio á que la literatura pueda ejercer una gran influencia moralizadora. El literato, á diferencia del filósofo, no puede dar lecciones de moral, sino por el procedimiento que consiste en hacer contrastar las ventajas de la virtud con los inconvenientes del vicio. Para establecer este contraste, si no quiere que el público se ría de su candidez y le vuelva, por falso y por inverosímil, la espalda, le es forzoso pintar los atractivos falsos y transitorios, sin duda, del vicio; los goces momentáneos, fugitivos y mal sanos que procura; las seducciones que pone en juego; las atracciones que ejerce; y después pintar las degradaciones á que conduce, los males tremendos que de él derivan, los envilecimientos, las miserias, el desprecio de los demás y de sí mismo, y la ruina material, intelectual y física á que conduce.

Ahora bien, en la mayoría de las gentes, en los espíritus que no son superiores, en los corazones que no pueden preciarse de un temple excepcional, en las imaginaciones mal reprimidas y mal orientadas, y son las más el primer cuadro deja una impresión más viva y verdadera que el segundo. El lado pla-



Señora Concepción González de Regalado.

cer, en la imaginación, tiene más seducciones que horrores y angustias el lado dolor; la vista interior y la contemplación subjetiva, y con ellas el deseo, el anhelo y la aspiración, se vuelven más fácilmente del lado del deleite que del lado del sufrimiento. En espíritu se viven dos vidas sucesivas en esos libros: la del triunfo, la de la orgía, la del amor, la de la riqueza, la de todas las satisfacciones de la vanidad, del apetito y de la concupiscencia y la del remordimiento, la del hastío, la del desprecio, la de la miseria, la del dolor, pero ¡cuánto más intensa, tentadora y seductora la primera, que amenazadora, odiosa y dolorosa la segunda! En la vida real, el que en el vicio ha vivido y con el crimen gozado, á la hora del castigo encuentra éste desproporcionado, desmesurado en relación con el placer; se siente defraudado, en plena bancarrota, y raro es que no acabe por reconocer que más le valiera haber vivido en la virtud y marchado por el recto sendero, que haber tomado por el atajo y marchado por los vericuetos del mal, en donde sólo se encuentran sombras ante la vista y espinas bajo la planta.

Pero en la vida imaginaria que nos hacen vivir los poemas, los dramas, las novelas, los términos de esta relación se invierten. Lo bello nos parece más bello, el placer más intenso, el goce más delicioso, la satisfacción más completa, y el dolor, la afrenta, la miseria, menos crueles, menos agudos, menos temibles de lo que son en realidad. En balance, pues, cuando la obra literaria, como no puede menos, nos ha pintado después de las seducciones del adulterio, los horrores del abandono; después de los paraísos artificiales de la morfina ó del alcohol, los infiernos efectivos de la enfermedad y del "delirium tremens;" cuando después de las fáciles opulencias del juego nos ofrece las miserias y las degradaciones de la ruina, ha hecho un doble trabajo de atracción hácia el mal y de atracción hácia el bien: pero en principio aquél es más eficaz que éste, la primera de estas atracciones más poderosa; y por ese camino y dentro de una excelente intención, se hace más bien obra de demoralización que de regeneración.

Para huir de ese peligro, no hay más remedio que pintar tan sólo las delicias de la virtud, ó únicamente los horrores y suplicios á

que el vicio condena. Pero para el gusto moderno, ese proceder no puede ser popular. Las gentes encontrarían demasiado soso lo primero, demasiado tétrico lo segundo, y falsos radicalmente lo primero y lo segundo.

J. J. Morco

Impresiones Dramáticas.

"EL ESTIGMA."

Un joven poeta, en un delicioso "tête á tête," con una admiradora suya, la preparaba así para la representación de "El Estigma," de Echegaray, primera obra con la cual abrió su temporada María Guerrero. ¿El argumento? Amiga mía, el argumento es una tesis. Se trata de una injusticia social, de una infamia de la masa, de una iniquidad de la multitud.

Un hombre, es decir, no un hombre, un arquetipo, un ente metafísico, como casi todos los de Echegaray, va á presidio por salvar la honra de su padre, y sale de él miserable y degradado, y entra en Madrid y lucha con el hambre y la vence, y pelea con el estudio y lo domina, y se encara con la aristocracia y la subyuga; llega á poseer reputación, posición y dinero, y después de todo y sobre todo, llega á poseer el corazón de una mujer. Nadie sabe de donde surgió este adorador y hábil político; pero no hay quien no le respete. Es un vencedor: se ha impuesto.

Y la envidia, entonces comienza su labor de topo: remueve el lodo, mina el suelo, fabrica galerías subterráneas y logra encontrar —¡es claro!— el tesoro escondido: la calumnia. Empieza el coro fúnebre de las acusaciones. Este hombre no es honrado, es un ladrón, es un parricida, robó á su padre dinero ageno, y su padre que no tuvo fuerzas para sobrevivir á la desdicha, se arrancó la existencia, maldiciendo al hijo. Es un delincuente.

REINA DEL CARNAVAL



DE GUADALAJARA.—Mad. Burle.

te, cuídate, sociedad; es un perverso, cuídate, familia; es un hipócrita, cuídate, mujer!

Un día la prensa recoge los áureos desperdicios que arroja al arroyo la maledicencia, y forma con ellos un caprichoso encaje, una red de araña para invadir á los incautos, como á moscas de patas torpes, y á los frágiles. Caen, en efecto, muchos. Los enemigos aplauden, los amigos dudan, él confiesa la afrenta, sin miedo, sin vacilación; y alrededor del heroico personaje, se forma el vacío. Queda separado del resto de la humanidad. Cae sobre él la campana neumática del desprecio. Todo se hunde en torno suyo, todo, menos el amor que lo acaricia, que lo consuela, que lo eleva, que lo fortifica; la mujer adorada, está ahí cerca, abandonada en cuerpo y alma á los arrebatos de la pasión.

¡Oh! ¿te acuerdas de los amores eternos? Cayó pesada piedra del templo, y Radamés está enterrado; mas se oyen en medio de las calladas sombras, los pasos furtivos y los débiles llamamientos de Aida: ¡moriremos juntos, bien mío....!

Y al verse amado, de manera tan intensa, al sentir otro vida, una vida casta y joven, embebida en la suya, aquél que sufrió la infamante crucifixión pronunciando una de las siete palabras: "Padre, perdónalos...." aquél que guardó avaramente su secreto con una infernal complacencia de perderse, de arruinarse, de sacrificarse por el pobre suicida que murió bendiciéndole y amándole, aquel

hombre que vió sus angustias regadas de caricias, abrió su corazón á las lágrimas de la piedad como una rosa al rocío matinal, y enseñó su tesoro:—Soy inocente, mira!—le gritó á la amada.

Y ella, en raptó de admiración lo revela á voz en cuello por todas partes, á quien quiere oírlo; y él viendo llegar de nuevo á la estimación con los brazos abiertos, arrepentido, proclamando su inocencia, se siente atenuado por el remordimiento:—Me he salvado—dice—á costa de la memoria de mi padre; he conseguido el aprecio, el amor, la fortuna, la felicidad, á cambio de una ingratitud; he escupido sobre un cadáver; he violado una tumba.

Y ebrio de desesperación, ante los cariños despertados y las admiraciones resucitadas, se arranca la vida.

Un beso, el soñado, el prometido, descendiendo de unos labios trémulos y exangües hasta la frente ensangrentada, para borrar la afrenta injusta, el implacable y cruel "estigma."

Te est. y contando el drama pasional, amiga mía, porque la tesis filosófica me embrollaría á mí, y á tí te causaría enfado. Sé que las mujeres se interesan por ahí, por la fibra que late, no por la celdilla que vibra, y te

cuento este amor desventurado que sirve de fondo al cuadro, porque quiero que sepas que como en casi todo el teatro de Echegaray, tú, es decir, tu sexo, el "eterno femenino," tiene un encantador representante.

Don José se ha enamorado hasta la locura de estas mujeres cándidas, de estas mujeres apasionadas y heroicas que cortan el conflicto con su muerte ó desatan el nudo con los crispamientos de la angustia. Desde la Theodora del "Gran Galeoto," las heroínas de Echegaray se parecen. Tienen aire de familia. Se dicen que son hermanas.

¿No las viste llorar sobre todos los dolores, amar todos los infortunios, estrechar á su corazón todas las tristezas, rezar junto á todas las agonías, morir con todas las afrentas?

Ya sé que no sois así, pero sé también que así quisierais ser y que así os soñamos Don José Echegaray y yo. Dejadnos: no es esa la vida; pero esa debía ser; ni es esa la mujer; mas la piedad, el amor, la misericordia, sí son así. La bondad toma una forma bella, se hace palpable y visible, nos acaricia, nos consuela.... ¿quién es? Una mujer de Echegaray. ¿Verdad que os ama mucho este gran hombre?

La crítica asegura que es un grave defecto este idealismo: que la Naturaleza no producirá jamás estos seres cargados de ternura, que pasan por los dramas del poeta, como la Beatriz por la selva oscura. La crítica afirma que los caracteres de Echegaray son falsos, que su teatro es inverosímil y abstruso.... todo eso puede ser cierto, amiga mía; mas como no deseo disgustarte para hablar de la Eugenia del "Estigma," no quiero ser crítico. No la discuto: podrá ser falsa, pero es adorable. Es un centro de amor en torno del cual gira el drama, un drama ilógico y monstruoso, tan fuera de la realidad humana, que tal parece el sueño de un fabricitante, no la obra pensada de un cerebro sano y vigoroso.

Con ser de Echegaray, dicho queda que la obra está escrita maravillosamente, en lenguaje sobrio, suelto, de una elegante naturalidad: ornada por todas partes de observaciones profundas, de ideas originales y exactas, llenas de imágenes hermosas, impregnada de alta poesía, cubierta de diálogos y parlamentos que son un prodigio de dicción sencilla y conmovedora.... ¡ay! y no obstante ese lenguaje y ese talento, esas bellezas están derramadas en un verdadero caos dramático en el que se agitan los personajes con convulsiones de enagenados.

En general, los dramas de Echegaray, de un lirismo desenfadado, son más bien poemas dialogados; los tipos guardan entre ellos una desproporción inmensa; los protagonistas no caben en el escenario; en fuerza de oírlos delirar, los vemos perder sus contornos, desmenuzarse en el aire y quedar, como dije en un principio, entes metafísicos, casos de conciencia ó si se quiere, espíritus desordenados y locos.

Pero así y todo, cómo agarra y sacude de repente, este monstruoso Echegaray, cómo nos empuja hacia el enorme engranaje de su máquina, y allí nos tritura y nos pulveriza.

Sus golpes dramáticos son zarpadas de león. Tiene muy duras y muy atrevidas las garras. Después de la contemplación de una de sus obras, el espíritu regresa, fatigado y contuso, como si hubiese caminado por un largo camino fatigoso.

¡Oh, Echegaray es grande, grande! Ve al "Estigma."

Luís Albornoz



CARNAVAL.

Cuadro de Hermann Koch.

DE LA TIERRA TAPATIA



REINAS DE UNA
CORRIDA DE TOROS

Srita. Paz Moreno.

Srita. Elena de Quevedo.



Srita. Luz Brizuela.



Srita. Conchita Corcuera.

EN GUADALAJARA.

VISITA DE LOS DELEGADOS Á LA SEGUNDA CONFERENCIA PAN-AMERICANA.

Guadalajara, la Perla de Occidente, abrió sus puertas para recibir en días pasados la visita de los señores Delegados á la 2a. Conferencia Internacional Americana. Todo lo que en aquella tierra hay de poético y de hermoso, desplegó el hechizo de sus gracias: la ciudad se animó como por encanto, y fueron los cuatro días de estancia en el suelo tapatío, una serie de gratas impresiones.

Las familias de los señores Delegados concurrieron á la espléndida fiesta, luciendo primorosos vestidos de ricas telas. Llamaron la atención por el buen gusto de su "toilette," sobre todo, las Señoritas Reyes, Chavero y Alvarez Calderón.

La concurrencia de caballeros fué también de lo más escogido.

Entre otras distinguidas personalidades de

Don Diego Moreno, D. Justo Fernández del Valle y otros muchos.

El baile terminó después de la cuatro de la mañana, hora en que las familias, llevando los más gratos recuerdos, abandonaron el salón.

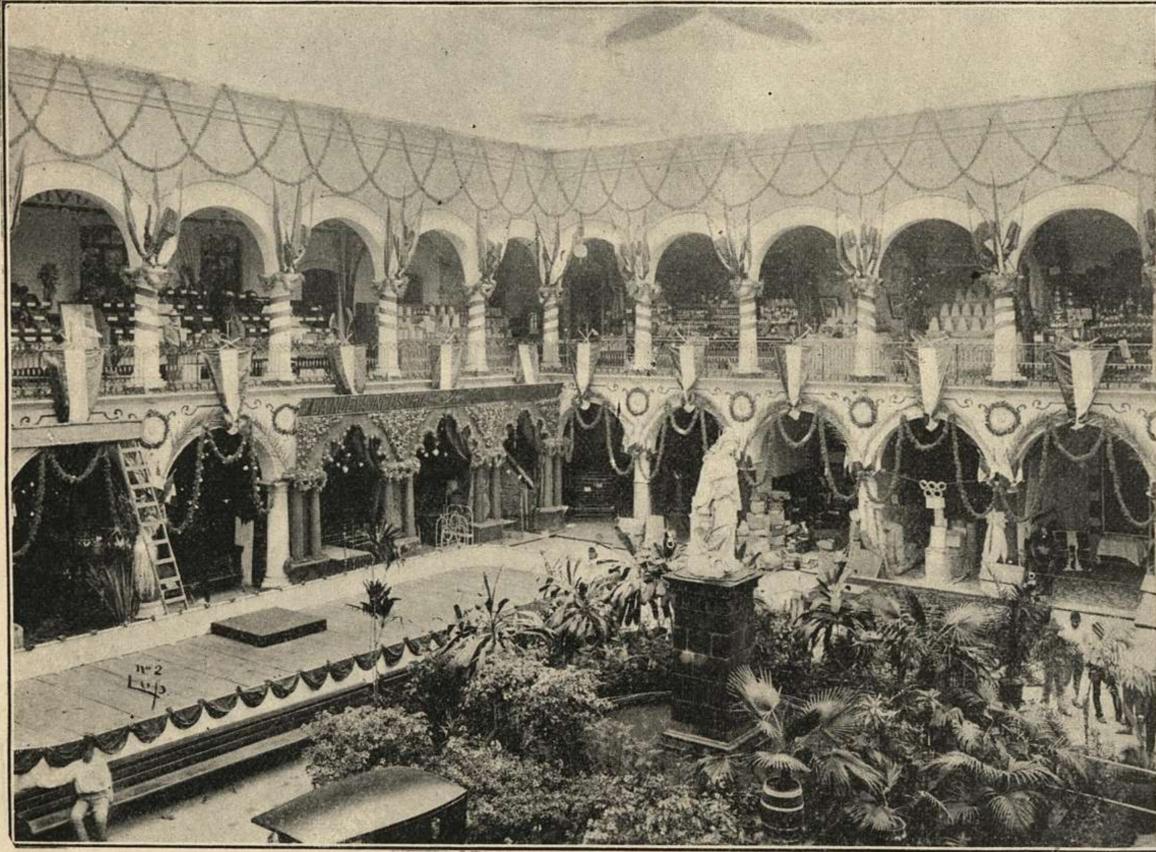
Otra nota muy digna de consignarse con encomios para los organizadores, fué la apertura de la Exposición Regional, que se verificó el cinco por la mañana ante numerosa y escogida concurrencia. El local destinado para el certamen, fué el edificio del Liceo de Niñas. Grandes lienzos de los colores nacionales, festones, escudos y atributos de la agricultura y de la industria, constituían el adorno del espacioso recinto.

En ese torneo del trabajo incesante y regenerador, están representadas todas las fuerzas vivas de aquella importante región del país: ciencias, industrias, Bellas Artes, Agricultura; todo perfectamente dispuesto, para despertar el estímulo y fortalecer los lazos de paz y de concordia que nos unen con todos los pueblos. Un grupo de jóvenes entusiastas, dirigido por los Sres. Ingenieros Rafael de la Mora y Manuel Cuesta Gallardo, fué el que organizó esa fiesta del trabajo, significativa por todos conceptos.

El Dr. Don Agustín Rivera, ese anciano venerable que ha consagrado su vida á la civilización del pueblo, habló en el acto de apertura con frases tan entusiastas y sentidas, que supo conquistarse una ovación.

A medio día se sirvió un banquete de 300 cubiertos en el Palacio de Gobierno, y por la noche se dió una gran serenata en la Plaza de Armas. Al banquete concurrieron los Sres. Delegados y sus familias, así como prominentes personalidades de Jalisco, y distinguidas damas de la sociedad tapatía.

Dos cosas llamaron mucho la atención de los visitantes: la soberbia iluminación del Palacio de Gobierno, y la Banda de la Gendarmería del Estado. El edificio estaba literalmente cubierto con focos de luz blancos, rojos, verdes y azules, que siguiendo las líneas de la arquitectura dominante, lo envolvían



La exposición en el "Liceo de Niñas."

El suntuoso baile en el Palacio del Gobierno, cuyo patio principal se transformó en lujoso salón, donde no se sabía qué admirar más, si la profusión de luz ó las artísticas colgaduras que le daban un aspecto fantástico, fué, sin duda, la nota saliente de las fiestas.

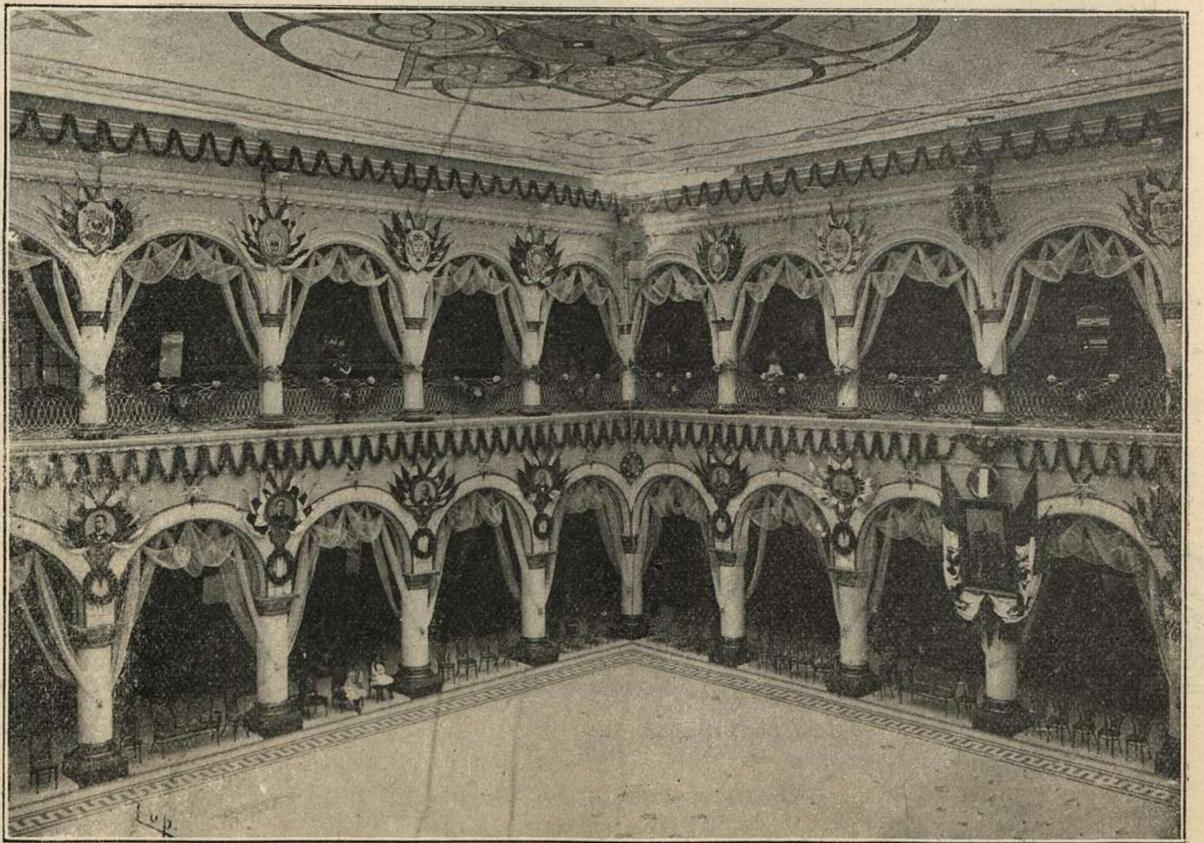
Los amplios corredores del edificio, adornados de trecho en trecho con haces de banderas que encerraban los retratos de los hombres ilustres de Jalisco, y con primorosas piezas formadas con flores artificiales, ofrecían un soberbio golpe de vista, que realizaba la multitud de focos de luz incandescente esparcida en el recinto. En la clave de los arcos de la planta baja, se veían los retratos de los Presidentes de las Repúblicas de América, rodeados de banderas, y en los de la planta alta los escudos de las respectivas naciones del Continente.

El retrato del Gral. Díaz, de cuerpo entero, ocupaba el centro del salón. Sobre este cuadro se colocó el monograma C. P. A., formado con luces blancas, rojas y verdes, del mejor efecto.

La hermosa escalera principal estaba también adornada con buen gusto. En el descanso se colocó un magnífico retrato del señor Gobernador Curiel. Los artistas Félix Bernardelli y Luis de la Torre, encargados del adorno del salón, fueron justamente aplaudidos.

En cuanto á la concurrencia, podemos decir que se encontraba lo más selecto de la sociedad tapatía. Entre otras damas distinguidas, vimos á las Señoritas Corcuera, Moreno, de Quevedo, Nieto, Madrid, Cuesta, y Señoritas Honorat de Galván y Cuesta de Corcuera, ataviadas todas con lujosísimos trajes.

la Conferencia Internacional, de la Administración del Estado, del Comercio y la Industria, se encontraban los señores Delegados Pepper, Chavero, Calderón y Pardo, el Señor Gobernador Curiel, Diputados á la Legislatura y miembros del Tribunal Superior; Sres.



Salón de baile en el Palacio del Gobierno.



Población del Salto de Juanacatlán.

en una profusión de matices. Era aquello una orgía de luz, imposible de describir.

La banda que dirige el maestro Payén, se compone de cerca de sesenta músicos, y está dotada con el instrumental alemán más moderno.

La ejecución del tercer acto de la "Tosca" fué un delirio para la concurrencia, que aplaudió entusiasmada á los ejecutantes. Se tocó también música de Masenet y de otros autores de los más celebrados.

El seis por la mañana, en trenes especiales, salieron los Señores Congressistas y sus familias, acompañados del Sr. Gobernador y de los miembros de la Comisión respectiva, rumbo á los manantiales de Los Colomos, que surten ahora de agua potable la parte más importante de la ciudad. En el departamento de la Administración, los visitantes fueron obsequiados con un lunch, durante el cual reinó la más franca animación. El Sr. Walker Martínez pronunció allí un entusiasta brindis, que le conquistó francas simpatías.

La concurrencia recorrió los distintos departamentos de la instalación hidráulica, elogiando al Gobierno que llevó á cabo las obras y al pueblo de Jalisco. La instalación es magnífica. Para elevar el agua á los tanques repartidores, se hace uso de poderosas bombas movidas por electricidad, y que estuvieron trabajando durante la visita.

El viaje de regreso se emprendió á las doce del día.

Por la noche, los distinguidos huéspedes concurrieron á la función dramática dispuesta en su honor por la Compañía Alba, y que se verificó en el Teatro Degollado. El salón estaba henchido de espectadores.

Muy agradable para los Señores Delegados fué la visita que el día siete por la mañana, y ya de regreso, hicieron á las fábricas del Salto de Juanacatlán, donde fueron cortesmente atendidos por los propietarios del establecimiento industrial más importante. El Salto, hace ocho años, era una rancharía insignificante; sus casas de zacate, se contaban por docenas, y no había en aquel lugar, por decirlo así, señales de vida.

Ahora es una primorosa población de estilo moderno, con graciosos chalets; de calles amplias y rectas, y de un movimiento extraordinario. Hay allí una gran fábrica de hilados que da trabajo á más de mil operarios, un molino de harina, de los mejores del Estado, y otras fincas no menos importantes.

Los viajeros quedaron altamente complacidos de los progresos de aquella población industrial, llamada á ser, no muy tarde, un gran centro de producción y actividad. A las cinco de la tarde se dió la señal de marcha, y los huéspedes de Jalisco abandonaron el territorio del Estado, para dirigirse á Monterrey, ciudad dispuesta para recibirlos con su característica magnificencia.

J. M. LUPERCIO.

Nos complace ilustrar este número de nuestro semanario, con algunas fotografías debidas al artista J. M. Lupercio, de Guadalajara, tan ventajosamente conocido por su buen gusto y conocimientos en el arte.

Lupercio es, sin duda alguna, uno de los fotógrafos que más secretos han arrancado á la cámara: sus clichés pueden llamarse obra maestra, y no hay trabajo, de los suyos, que no lleve un rasgo de novedosa originalidad. Sobresale en los asuntos típicos, de los que es partidario decidido; pero, cuando logra sorprender las líneas de una mujer hermosa, produce figuras tan bellas, como las que ahora damos á conocer bajo el nombre "De la tierra tapatía."



Palacio del Gobierno, iluminado para la recepción de los Conferencistas.

ÉGLOGA.

Han de existir palabras que lo expliquen ó música tal vez que lo sugiera.

Como flores blancas grandes, que el viento abate y vuelve á erguir;

como visiones de pintor vagas, suaves, amplísimas;

desparramando por la senda oscura; saliéndose, gloriosas, de la senda, las mujeres subían.

Tú en medio, tú más alta, tú más fina que todas las mujeres. En la luz de la luna, parecías adelgazarte y disiparte, amada.

Y yo, en el monte, más arriba, solo, ¡sacudido, tundido, magullado, combatido del viento!

En aquel punto, todos los deseos, tiraban de mi espíritu; ¡aquel cielo, aquel gran mar que lo invadía todo!

La claridad opaca de la luna me estaba haciendo el mundo deseable; y las yerbas, con luz, se me entregaban.

Y las mujeres, movedizas, blancas, subían, ondulaban á mis piés, reían, jadeaban, eran ellas!

¿Qué hacer, qué hacer sin tí, Custodia mía? ¡Tú mi sostén, tú el único descanso en tan desesperada lucha!

Súbitamente, al verte hacen su estancia en tu agradable perfección mis ojos; y todo lo divino de las cosas se deposita en tí, y en tí lo adoro!

Descansa el mar, hundiéndose en tu seno; las ramas de los árboles se cubren de fina piel en tus delgados brazos; las mujeres se amansan y se quedan línea de flores blancas á lo lejos....

Y sola así, la luna te corona y yo te hago canciones y te beso.

E. Marquina.

LOS TERREMOTOS EN CHILAPA

Una de las poblaciones que sufrieron más con los últimos terremotos habidos en el Estado de Guerrero, fué Chilapa, importante ciudad de la Entidad Sureña, que tiene mayor extensión que Chilpancingo, y cuenta con un comercio más amplio.

Las destrucciones en Chilapa dan á la suma de las pérdidas, un contingente muy grande. Muchas fueron las fincas que no sufrieron las consecuencias del terremoto, pero están en mayor número las que quedaron destruidas, ó cuando menos inhabitables.

Las ilustraciones que acompañan á estas líneas, ponen de manifiesto la importancia de los desastres.

Por fortuna las subscripciones, las fiestas de beneficencia y las ayudas particulares, están arrojando á diario en la caja de la caridad sumas considerables, y hay que tener esperanza en lo posible que será prestar una ayuda importante.

Muchas otras poblaciones han sufrido tanto como Chilpancingo y Chilapa; pero naturalmente, en relación con los elementos, valor de la propiedad, costo de construcciones y precio de mueblajes.

Pero esa relatividad nada significa, toda vez que aun representando una suma corta, resulta, prácticamente, igual á la que representa la suma mayor. Y quizá la sobre pasa: Sa-

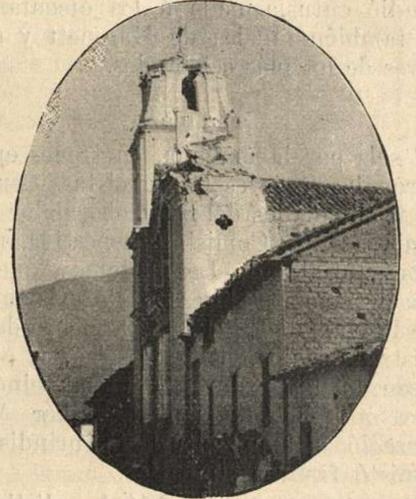


Templo de San José y Hospital de Chilapa.



El Obispado.

bido es que mientras menores elementos de vida tiene un pueblo, mayor es el valor de los que posee, y por consiguiente mayor el valor de la adquisición, del fomento, del encarrilamiento, de los negocios y de los capitales.



Torre de San Francisco.

Los pequeños poblados de la zona en que mayores desastres produjeron los terremotos, deben ser actualmente los más azotados por la miseria y la desgracia.

HAZ DE FLORES.

DE CARLOS ORTIZ.

Suzón, cantan las aves; despierta, ya su broche abre la aurora, fosa de ensueño y poesía; como un inmenso párpado de tiniebla, la Noche se aleja, y resplandece la pupila del día.

Despierta, y que tus párpados se replieguen vencidos por la luz, bajo el arco sombrío de tus cejas; hay himnos en los bosques, gorjeos en los nidos, y en torno de las flores revuelan las abejas.

Despierta, hoy es tu día; mi débil homenaje te traigo, y es por eso que á tu ventana llamo; son flores que en el grato misterio del follaje busqué para dejarte mis besos en un ramo.

Suzón, dicen que dejas que todo amor sucumba. ¿Por qué viven tan poco las rosas de tus huertos? Suzón, ¿es cierto?, dicen que es tu pecho una tumba que guarda los despojos de tus amores muertos.

Recibe este haz de flores, que suave aroma exhala: son jazmines tan blancos como tu blanca sien; son pálidos miosotis, y rosas de Bengala,

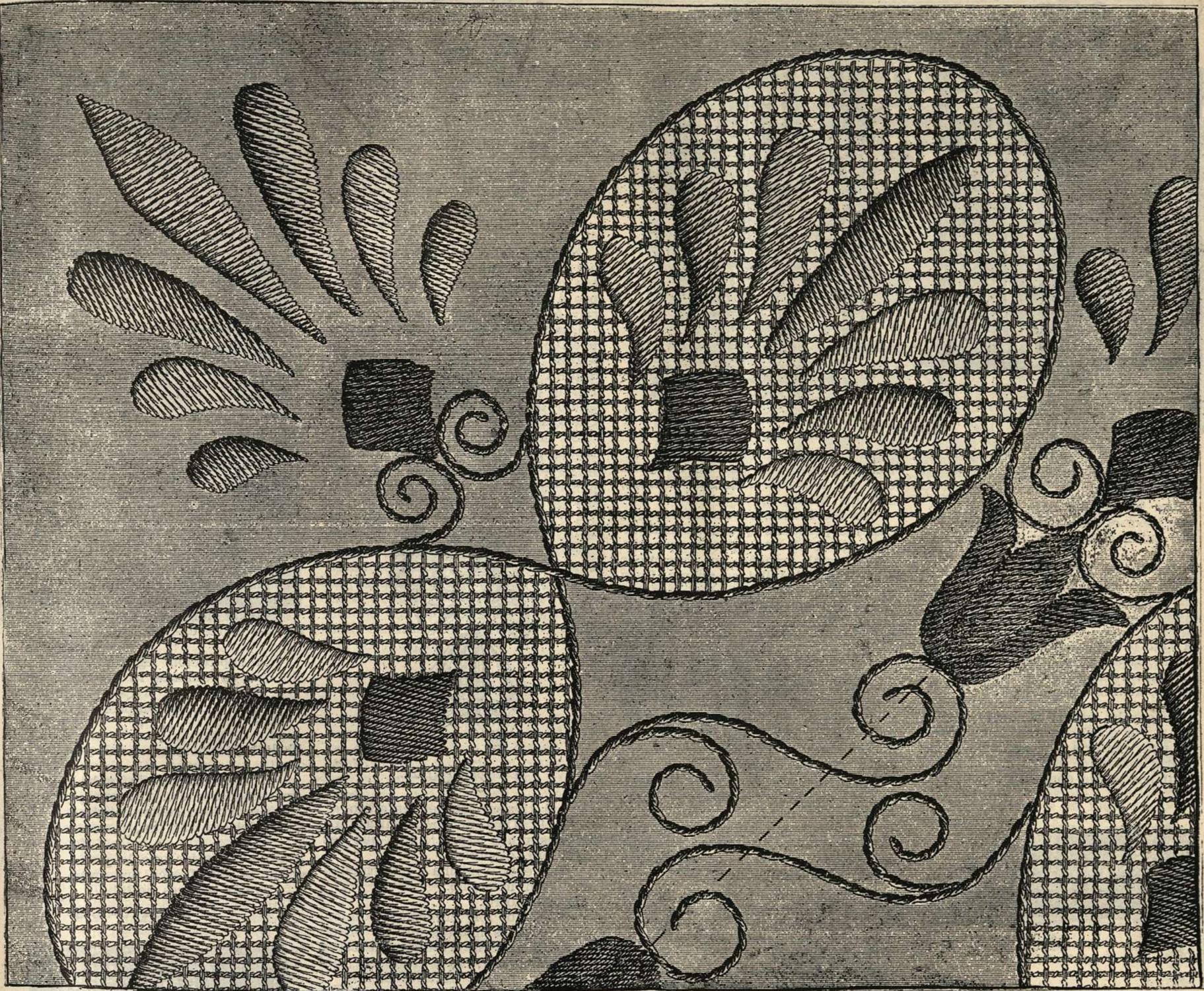
y lirios, albos príncipes de lírico Rubén.

Y junto á una azucena, virgen de los vergeles, una gracil gardenia se estremece confusa; y en medio de estas flores revientan los claveles, como los rojos versos de una sangrienta musa.

Hallé en lo más oculto de las selvas secretas, bajo la fresca sombra de un sauce, este muguet, y flota en el perfume que esparcen las violetas un ensueño de Guido y el alma de Musset.

La Aurora entre armonías derrama sus fulgores; el lúgubre palacio de sombras se derrumba; despierta, hoy es tu día; Suzón, toma estas flores, ponlas sobre tu pecho como sobre una tumba.

Nuestros subscriptores recibirán con éste número la primer novela de la serie de «Rocamble», titulada: «La Herencia Misteriosa.» De esta manera comenzamos á cumplir el ofrecimiento que les hemos hecho.



Modelo de bordado y deshilado para carpeta.

olemente deformadas después del alumbramiento.

He aquí lo que aconsejamos por experiencia:

Durante los cuatro primeros meses, úsese como de ordinario el corsé, pero por supuesto que ensanchándolo según lo vaya exigiendo el estado de la persona. En los cuatro meses siguientes debe llevarse un corsé especial que se conoce por "corsé de mujer en cinta," y en el último mes no se lleve nada.

Si siguiendo este método—y salvo los casos excepcionales de enfermedades, de estorbos, etc.—se tendrá a suerte de conservar "casi" la misma esbeltez de talle.

¡Cuántas coquetas se han lamentado—al verse en cinta—por la pérdida de su bien formado talle, y cuántas maternidades han sido fríamente recibidas pensando en el daño que habrían de causar en la conformación de la parte superior del cuerpo!... Mas como en obediencia á las leyes naturales y divinas, es necesario procrear, cumplamos con nuestro deber, señoras, pero hagamos también cuanto sea dable porque nuestra belleza se resienta todo lo menos posible.

Hay muchas clases de talles, y sería un error pretender reducir las todas al talle redondo, que al decir

de los filósofos, oculta propensiones voluptuosas.

Existe además el talle corto, que es el género de la belleza griega, y el plano ó liso, el preferido de Balzac, porque en él veja el signo de una naturaleza sentimental y soñadora.

En fin, cualquiera que sea nuestro talle modifiquémoslo según las exigencias; pues nunca ha de olvidarse que es una belleza muy apreciada y que muchas mujeres que poseen un rostro que nada dice, tienen una reputación nada más que por la forma exquisita de su talle.

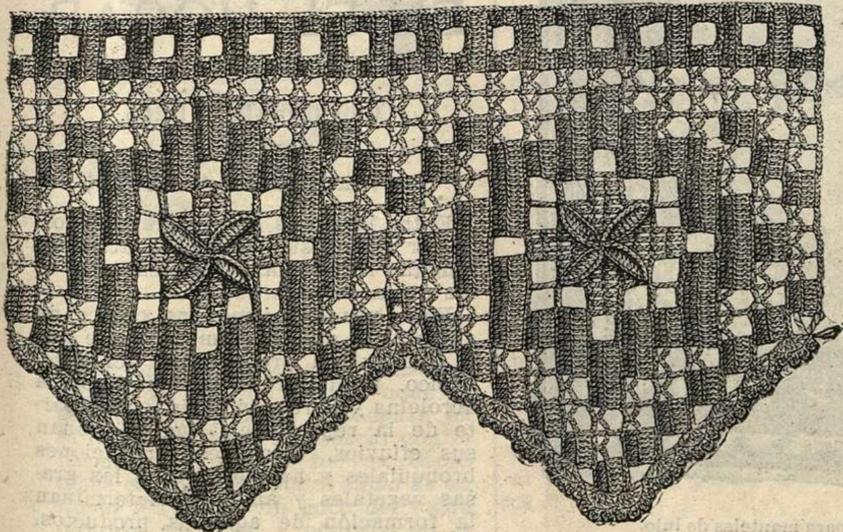
TU Y YO.

Yo, eterna noche; tú, alada estrella; (lla;

yo soy acero, tú eres imán; tú eres el risco que el ola sella, yo soy esa ola, que en tí se estrella, cuando á buscarte mis sueños van.

Tú eres adelfa; yo pasionaria; tósigo exhala tu corazón; de tu arrogante corola varia soy mariposa, beso, plegaria; soy lo inmutable; tú, una ilusión

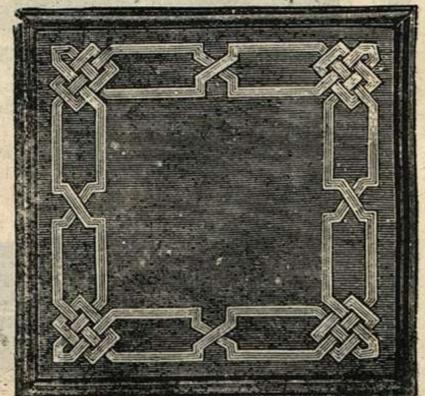
Yo soy lo eterno; tú, flor de un día, árbol estéril, mudo ciprés; yo, incauta nave; tú, mar bravía que me rechazas, y en mi agonía tu oleaje busco, muerdo á tus pies.



Punta al crochet.



Saco para bombones.



Tapete para lámpara.

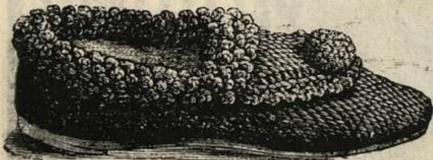


Biombo para sala.

Soy incansable beso sonoro
que lleva el aura volando á ti;
tú quien desprecias; yo quien adoro;
tú, el que se ríe; yo, la que lloro
tanta perfidia, ¡triste de mí!

Yo soy el hada que, al son de amor,
la flor te ofrece del corazón;
tú, la ígnea nube cuyos rigores
me dan, á cambio de mis olores,
fuego, granizo, desolación.

Yo soy la mustia doliente palma
que á ver no alcanza su amor gentil;
tú, ruín materia; yo, sensible alma;
yedra homicida, turbas mi calma,
á mí enroscada como un reptil.



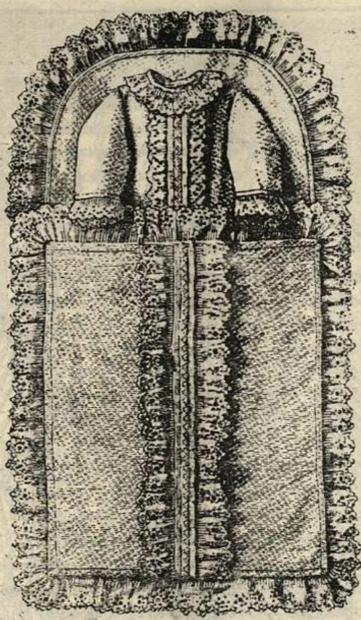
Pantuflla tejida.

Siempre sufriendo, siempre luchando;
tú, de mí lejos; yo, de ti en pos;
es mi destino vivir penando:
sólo mis culpas cesarán cuando
á su presencia me llame Dios.

JOSEFA CODINA UMBERT.

LOS TONTOS.

Si echan ustedes la cuenta, verán que es muy considerable el número de tontos á quienes conocen. Pues amén de los conocidos, viven y piensan, en el sentido material de la palabra, enjambre de tontos oscuros que pugnan por llegar á



Cuili para recién nacido.

tontos públicos ó que se resignan con su tontería. Estos últimos, son los menos.

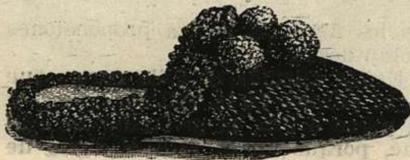
Con los tontos, se observa lo que con las personas que usan mal tu-fillo en el aliento: parece que tienen formal empeño en comunicar al prójimo el delicioso aroma. Pues lo mismo procuran los tontos; transmitir al prójimo la propia necedad. Parece que brotan del suelo.

Quando les dá por escribir, y es por lo peor que pudieran darles, no se conforman como los demás mortales, con acertar alguna vez y disparatar en otras varias. Lo que ellos hacen ha de estar bien hecho, cuando ni ellos mismos lo están por su desdicha.

Oiganles ustedes cómo despedazan las obras de los hombres, cómo elogian las suyas, y cómo "patalean" sobre las reputaciones ajenas. Si ellos fueran hombres como son tontos, ¿quién se atrevería con semejantes campeones?

El drama que se estrena, el artículo ó el libro que ven la luz, la obra de arte, todo les parece malo, exceptuando lo que ellos producen ó vomitan.

Hay tontos pacíficos, que ni pinchan ni cortan. Los hay furiosos, que se atreven á hablar como los hombres.



Zapatilla tejida.

Afortunadamente no pasan de ahí; porque si pasaran sería indispensable aplicarles bozal ó cabezada, con arreglo á la clase de cada uno.

En sociedad son otros tantos estorbos, granos que le salen á cualquiera persona.

—¿Qué sabe usted de Fulanita?

—pregunta uno de la especie.

—Nada, sino que es muy guapa.

—Pues, según malas lenguas, usted es muy amigo...

—Según malas lenguas, sí, sefióra; pero muy malas.

—¡Tunante!

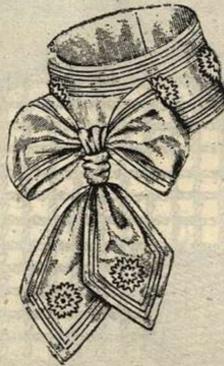
Algunos minutos después cometen á la pobre muchacha, para repetirle la misma impertinencia.

—Pues según dicen, usted y él....

Nunca puede aplicarse un puntapié tan oportunamente como en estos casos. Los tontos llegan siempre á tiempo para molestar y aburrir á los hombres.

Quando salgan ustedes de su respectivo domicilio y tropiecen con alguno de esos, prevénganse, que alguna cosa mala ha de ocurrirles. Por lo menos aseguren que no será aquel tonto el último á quien encuentren en el día.

Si piensan emprender cualquier trabajo, no hay remedio: tonto á la vista. Si necesitan hablar á solas, sea con varón ó con hembra, no hay remedio, tonto en puerta.



Lazo para corbata.

¿Qué tienen ustedes enfermo en casa? (y Dios no lo permita). Ya se presentará algún tonto que les diga, por ejemplo.

—De esta misma enfermedad murió mi hermano.

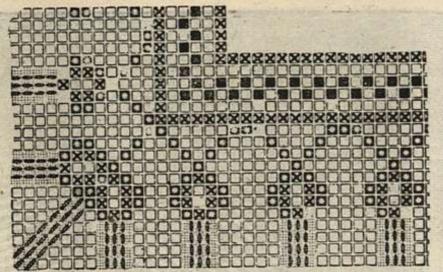
O esto otro:

—Quando los enfermos comienzan con esas manías que he observado (porque hay tontos que creen que observan) en D. Fulano, ¡mal síntoma! ¡caen! infaliblemente.

Ellos están en todas partes, aunque nadie los llame. Son objeto de mofa y de risa, y no lo conocen. Molestan, y creen que hacen gracia. Empalagan, y se figuran que inspiran simpatías.

Si van ustedes de prisa, por esas calles de Dios, encontrarán lo menos dos docenas de tontos que les dificulten el paso, porque los hay que no saben ni andar. No parece sino que intencionalmente, como si vieran por el revés, procuran colocarse como estorbos en el camino que ustedes siguen.

¡Ah! ¿Por qué como hay polvos insecticidas, no habría de emplearse algún producto químico para li-



Bordado sobre nido de abeja.

brar de menos al vecindario pacífico? Esto evitaría á los ciudadanos acudir á otros procedimientos primitivos.

EDUARDO DE PALACIO.

JOYAS Y FLORES.

I

Pasaron por la tienda de Ansorena, en cuyo escaparate montones de preciosa pedrería la admiración atraen. Desdeñosa los vió, sin que su brillo lograra deslumbrarle: ni perlas, ni esmeraldas, ni topacios, quería de su amante.

II

Poco después, siguiendo su paseo, pasaron muy cerquita de un kiosco ambulante y caprichoso donde flores vendían. Paróse ante él, mostrando en sus miradas

la aspiración legítima de que su amante la ofreciera un ramo... ¡mas no fué comprendida!

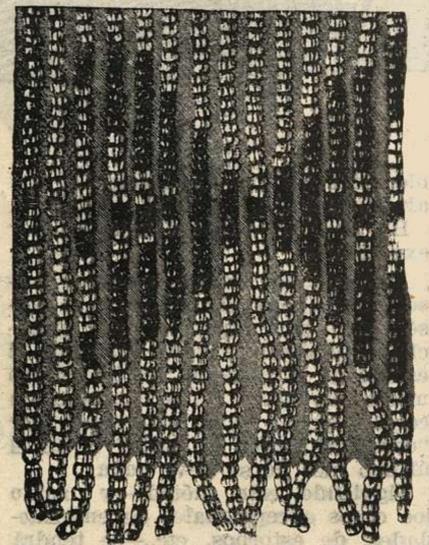
III

Todo esperarle puedes del que, atento

á tu honradez sin tacha, no te agasaje con valiosas joyas que suelen costar lágrimas: pero, del que al ver flores no se acuerde

de la mujer que le ama, y no se las ofrezca presuroso... jamás esperes nada!

ELISA CASAS.



Modelo al crochet.

EN EL HOGAR.

CONOCIMIENTOS UTILES.

LA LUZ DE LA CERA

Entre las luces que pueden proporcionar las substancias naturales, ninguna resulta tan higiénica como la luz de la cera de abejas.

Esta, por lo mismo que carece de glicerina y de los elementos que por la combustión producen el ácido sebáico, puede arder sin producir la acroleína y el referido ácido, que aparte de la repugnancia que ocasionan sus efluvios, producen irritaciones bronquiales y nasales. Todas las grasas vegetales y animales determinan la formación de aquellos productos.



Consola con labrados al fierro rojo.



Modelo para manteles de lujo.



Bordado para "fortier"

MEDIO PARA PERFUMAR EL AZUCAR

Ráyese el azúcar con la materia que deba perfumarla, como por ejemplo la naranja; quítese con un cuchillo á medida que se raya el residuo, y continúese hasta que se tenga la cantidad; séquese, desmenúcese, pásese por el colador para que el producto sea un poco granuloso y empleése para perfumar, así como también á guisa de grageas.

Esta misma azúcar se colora de varias maneras, ya frotándola con verde de espinacas, ya con carmín, ya con chocolate rayado; si se quiere darle gusto de vainilla, macháquese un bastoncillo con el azúcar y pásese por el tamiz.

Estas azúcares coloreadas prestan grandes servicios al repostero que tiene gusto para adornar toda clase de golosinas.

MANERA DE CLARIFICAR LA GELATINA PARA TODA CLASE DE JALEAS.

Echense en una cacerola ó un cazo, dos claras de huevo con sus cáscaras y la cuarta parte de un vaso de agua; bátase con una batidera pequeña de mimbre esta mezcla du-



Camisa para bebé.

rante cinco minutos; agréguese entonces un litro de agua y unas 40 gramos de gelatina, y póngase en el fuego sin dejar de menear con la batidera; al primer hervor, exprímase en una cacerola el zumo de un limón y retírese un poco del fogón cúbrase entonces y póngase en la cobertera unos carbones encendi-

dos; hágase hervir suavemente durante cinco minutos y pásese por la servilleta ó por un tamiz de seda; para ciertas jaleas se pueden clarificar juntamente el azúcar y la gelatina.

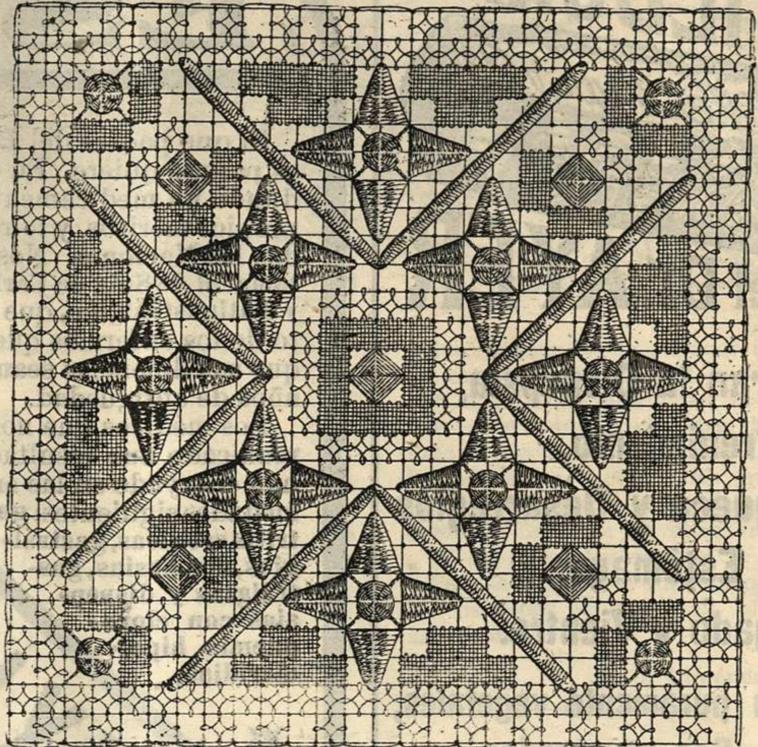
RECETAS DE COCINA.

JUGO

Para obtener un buen jugo, póngase una lonja de tocino en el fondo de una cacerola, póngase encima dos lardrecillas de ternera ó lonjas de buey, dos zamahorias, dos cebollas partidas por la mitad; hágase soltar jugo un momento; mójese luego con una cucharada grande de caldo y continúese cociendo, teniendo cuidado de cubrir la cacerola. Cuando el caldo se haya reducido y que se pegue, añádase una cucharada grande de caldo y cúbrase de nuevo; cuando el jugo está á punto de transformarse en gelatina, póngase sobre un fuego moderado, para facilitar esta transformación no se saque hasta que la carne se pegue á la cacerola; entonces pínchese con la punta de un cuchillo y vuélvase á tapar. Al cabo de diez minutos, llénese la cacerola un buen caldo, póngase en una esquina del hornillo: hágase hervir y espúmese.

SALSA ESPAÑOLA

Acomódese en el fondo de una cacerola una lonja de tocino, pónganse encima tajadas de jamón, una lardrecilla de ternera, un capón, una perdiz, una zamahoria, una cebolla y hágase sudar á fuego un poco vivo, mójese después con consumado poco salado; póngase entonces en un fuego mucho más ardiente; cuando



Cuadro para colcha.

do el caldo está pronto á reducirse acábese de obtener la gelatina con un fuego moderado, y cuando la carne empieza á pegarse, mójese de nuevo con un buen vaso de vino de Madera ó de vino blanco seco, que se reducirá de nuevo á fuego lento. Un instante antes de quitar la cacerola del fuego, pínchese la carne con la punta de un cuchillo, déjese descansar durante diez minutos, después mójese con consumado y hágase hervir en un ángulo del hornillo; añádanse algunos cascós de limón, desengrásese y pásese por el tamiz.

BISQUE

Asense cien cangrejos en el horno; séquense las patas y las conchas en el horno á fuego lento; muélanse perfectamente y háganse hervir en excelente caldo; un momento después pásese por un tamiz y consérvese este caldo.

Muélanse entonces la carne de los cangrejos con pechugas de ave, pásese por un tamis para obtener un purée que se desleirá con el caldo citado; caliéntese al baño-maria y viértase en una tartera con cortezones de pan fritos en manteca clarificada.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeourouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy señor mío:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número 1.054.731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de... \$100,000, plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y recomendada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el sólo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan activos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINSELL.

SE RESERVA CAMAS EN CARRO PULLMAN PARA

La Mejor Ruta

Á DENVER, KANSAS CITY, St. Louis,

CHICAGO, NEW YORK,

SAN FRANCISCO Y LOS ANGELES, CALIFORNIA.

(VÍA EL PASO.)



[Cía. Ferrocarril de Atchison, Topeka y Santa Fé.]

Los Restaurants y Carros Comedores de Harvey en la Línea de Santa Fé, son renombrados en el mundo entero.

Para precios, itinerarios y otros informes, dirigirse á

W. S. Farnsworth,

Agente General.

Plazuela de Guardiola, Ciudad de México, D. F.

HOMBRES Y MUJERES DE LOS ESTADOS UNIDOS

PÍLDORAS



del Dr. AYER

Curan la Dispepsia,
Estreñimiento,
Jaqueca y Desarreglos
del Estómago,
Hígado y Vientre.

Son puramente vegetales,
Son azucaradas,
Son purgantes.

"Con las Píldoras del Dr. Ayer, he obtenido siempre una acción más segura todavía que con otras píldoras muy en uso y que por su crédito se han familiarizado entre el vulgo. Son muy fáciles de tomar y no causan dolores ni repugnancia."

A. MARTINEZ VARGAS,
Catedrático de Medicina,
Granada, España.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Ca.
Lowell, Mass., E. U. A.

ESTOMAGO

El que padece del **Estómago** ó de los **Intestinos** es porque quiere. En el mundo entero está ya acreditado un medicamento que se abre paso por sus propios méritos, y lo recetan los médicos de todas las Naciones. Nos referimos al Elixir Estomacal de Saiz de Carlos, Tónico, Digestivo y Antigastrálgico, que cura el 98 por ciento de los enfermos que lo toman, aunque sus dolencias sean de más de 30 años de antigüedad.

Los médicos que nos han comunicado sus resultados, lo han ensayado en las enfermedades siguientes: gastritis crónicas, gastrálgias, dispepsias, gastrálgias y dispepsias con cloroanemia, hipercloridias,



ELIXIR ESTOMACAL
de Saiz de Carlos.



neurastenia gástrica, dilatación del estómago, mareo en el mar, úlcera del estómago, gastro-enteritis crónicas y enfermedades gastro-intestinales de los niños. Han usado en sus clientes el plan dietético conveniente en cada caso y como medicamentos sólo el Elixir Estomacal de Saiz de Carlos. Este famoso Elixir no necesita de elogios, pues todo México sabe los soberbios resultados que está dando; toda la clase médica y muchos miles de enfermos curados, son nuestros más fervientes propagandistas.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y BOTICAS DEL MUNDO.
El autor Dr. SAIZ DE CARLOS, médico y farmacéutico. Serrano 30, Madrid (Esp.) Agente general: *Carlos Serra Prats*.

INTESTINOS

Crema rosada "ADELINA PATTI."

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERIAS Y PERFUMERIAS



La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos.*

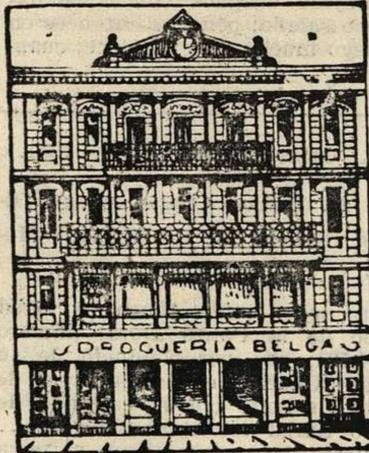
PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmacias.

AVISO MPORTANTE.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falières," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos apropiados y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen las imitaciones y falsificaciones.

PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas



- DROGUERIA - BELGA -

SOCIEDAD ANONIMA

(Antes "Drogueria Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.

EMULSION ALMARAZ.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^o FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos



Contra el **ESTREÑIMIENTO** y sus consecuencias: JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA SIN CAMBIAR SUS COSTUMBRES ni disminuir la cantidad de alimentos se toman con las comidas, y despiertan el apetito. Exíjase el **Rótulo adjunto en 4 Colores**, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.

Toda cajita de carton u otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa. Paris, Farmacia **LEROY**, 9, Rue de Cléry y EN TODAS LAS FARMACIAS.

SAINT-RAPHAEL

Vino fortificante, digestivo, tónico, reconstituyente, de sabor excelente, mas eficaz para las personas debilitadas que los ferruginosos y las quinas. Conservado por el método de M. Pasteur. Prescribese en las molestias del estómago, la clorosis, la anemia y las convalecencias; este vino se recomienda á las personas de edad, á las mujeres, jóvenes y á los niños.

AVISO MUY IMPORTANTE. — El único VINO auténtico de S. RAPHAEL, el solo que tiene el derecho de llamarse así, el solo que es legítimo y de que se hace mención en el formulario del Profesor BOUCHARDAT es el de M^o CLEMENT y C^o, de Valence (Drôme, Francia). — Cada Botella lleva la marca de la Unión de los Fabricantes y en el pescuezo un medallón anunciando el "CLETEAS". Los demas son groseras y peligrosas falsificaciones.

Petrol. — Unica preparación para resablar el cabello. DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS.

